

La centralidad de la vida y el proyecto socialista cubano. Reflexiones a propósito de la crisis vinculada a la COVID-19

The centrality of life and the Cuban socialist project. Reflections on the crisis related to COVID-19

Edgardo Romero Fernández

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Resumen: En medio de la pandemia de la COVID-19 se desarrolla una lucha ideológica sin cuartel, se opone el capital a la vida. Cuba también es objeto de dicho enfrentamiento, pues nuestro proyecto socialista demuestra que no hacen falta riquezas exorbitantes o tecnología de primera generación para velar por la vida de los seres humanos. Hace falta humanismo real. Este trabajo propone un acercamiento al tema desde las opiniones, actuaciones, valoraciones y polémicas desatadas en torno a la pandemia.

Palabras clave: COVID-19; Cuba; proyecto socialista cubano; centralidad de la vida; lucha ideológica.

Abstract: Amid the pandemic of COVID-19 an ideological fight is being developed without quarter, it opposes capital to life. Cuba is also object of this confrontation, because our socialist project demonstrates that there is no need of an exorbitant wealth or cutting edge technology to save the life of the human beings. Real humanism is what is needed. This paper proposes an approach to this subject from the opinions, actions, evaluations and controversies unleashed around the pandemic.

Keywords: COVID-19; Cuba; Cuban socialist project; centrality of life; ideological fights.

INTRODUCCIÓN.

Las opiniones, actuaciones, valoraciones y polémicas desatadas en torno a la pandemia denominada COVID-19 nos conducen a realizar una reflexión respecto a los valores que sustentan nuestro proyecto social socialista, el cual ni en medio de esta crisis sanitaria mundial ha dejado de ser víctima de ataques por parte del Imperio estadounidense y sus aliados de extrema derecha y, al propio tiempo, víctima de las opiniones adversas de muchas personas, entre ellas cubanos residentes en el exterior o en la propia Cuba.

Los argumentos para desmentir los ataques de toda laya están ahí, demostrados cada día con la actuación de nuestros gobernantes; de nuestro abnegado y heroico personal de la salud, de nuestro pueblo trabajador y solidario volcado a la sostenibilidad de la economía y la vida en general, por eso no se utilizarán estos argumentos de manera sostenida en nuestra reflexión, sino solo a modo de práctica constatable de la cual partimos para nuestra exposición.

Y es que hoy en el mundo, además de la lucha contra la pandemia del nuevo coronavirus, se desarrolla una lucha de ideas, una lucha ideológica sin cuartel, que directa o indirectamente plantea el enfrentamiento de dos modelos que han estado marcando y presumiblemente marcarán el devenir de la humanidad: salvar vidas o salvar la economía, por tanto, este será el núcleo de nuestra reflexión.

El planteamiento histórico de la cuestión

Evidentemente, no es posible en un pequeño espacio hacer toda la historia de la contradicción antes señalada, pero no puede dejar de destacarse que el asentamiento ideológico del capitalismo como sistema y el de nuestro proyecto social socialista no tienen la misma orientación axiológica. En el primero de los casos, Max Weber, en un estudio muy documentado, definió *al afán de lucro* como valor central de dicha sociedad (Weber, 1994: 259); en el segundo de los casos, son los valores de *justicia social* (Cfr. Martí, 1975a: 13; 1975b: 155; 1975c: 255) y *dignidad plena del hombre* (Martí, 2001: 270) quienes orientan nuestro accionar, sustentados, además, en la concepción materialista de la historia, que reconoce a la vida «como primera premisa de toda historia humana» (Marx y Engels, 1973: 15).

Es conveniente recordar que la oposición entre estas posturas se construyó y se ha enfatizado particularmente desde el lado de los ideólogos del sistema capitalista (*Cfr.* Klein, 2014: 79 -106).

Luego del derrumbe del modelo euro-soviético de socialismo, Francis Fukuyama proclamó trepidante «el fin de la Historia» y la existencia del «mejor de los mundos posibles» (*Cfr.* Fukuyama, 1993). Esa fue la propuesta certificación de legitimidad del modelo neoliberal impuesto en los marcos del desarrollo capitalista desde inicios de los años setenta.¹

El metarrelato del desarrollo desde esos momentos estuvo asociado a los sacrificios que tenían que hacer las sociedades, particularmente las tercermundistas, para alcanzar los niveles de crecimiento económico que les permitiesen decirse desarrolladas. En el ámbito del pensamiento latinoamericano del siglo XXI la contradicción entre Estado o mercado; democracia o desarrollo fue, y aun es planteada, como un camino de incontables escollos, (*Cfr.* Osorio, 2004; Martins, 2011; Salinas, 2013; Lechner, 2014) en el cual hay que hacer concesiones constantes a la preservación de las estructuras económicas capitalistas vinculadas al sistema económico mundial, so pena de relegar el desarrollo para siempre. No obstante, el resultado de dicha confrontación ha sido totalmente insatisfactorio, como revela la reciente publicación de un numeroso grupo de intelectuales brasileños al referirse al desarrollo obtenido en los marcos de esa puja entre Estado y mercado, como «Estado del Mal-Estar Social» (*Cfr.* Costa, Serau & Soares, 2020).

La puja ideológica en el escenario de la COVID-19

La pandemia que se abate sobre nuestro planeta desde finales del 2019 ha vuelto a colocar en primer plano la contradicción entre dos modelos de vida y desarrollo. En este entorno, una vez más el gran capital transnacional se justifica enarbolando la

¹ Ya para 1980 el pensamiento neoliberal-neoclásico era ideología predominante al servicio del poder de los países «centrales» en el orden mundial. Reagan en EUA; Margaret Thatcher en Reino Unido y Helmut Kohl en Alemania, a partir de la crisis del petróleo en 1973 proclamaron la reforma neoliberal, cuyo objetivo era volver a acomodar la economía capitalista a nivel mundial, en función de la mayor obtención posible de ganancias. Su primer gran laboratorio fue Chile bajo la dictadura de Augusto Pinochet.

idea de libertad asociada única y exclusivamente a su «actual» modelo de sociedad, basado en la desregulación del mercado; la privatización de todos los medios de producción, emprendimientos sociales y los recursos naturales; la individualización y fragmentación sin límites de la vida social; y la negativa a toda regulación colectiva de los asuntos comunes, por atentar ello contra la libertad individual.

La desregulación del mercado y el vínculo de ello con la libertad están fundamentadas en la teoría del viejo liberalismo conservador de F. Hayek, quien aborda las relaciones sociales que produce el mercado como si se trataran de un evento de la naturaleza, y a esta última no se le pueden exigir responsabilidades por la desgracia o la mala suerte de nadie, ya que en el reino de la necesidad es absurdo quejarse de la injusticia, algo parecido a lo que ocurre cuando se produce un tsunami, un terremoto o un ciclón. Se trata de una desgracia, de mala fortuna y no de una injusticia (Cfr. De la Nuez, 2019: 42).

Desde la base ideológica liberal tradicional surge ahora de nuevo una suerte de disculpa al neoliberalismo y una renovada acusación de autoritarismo a la regulación por vía del Estado a través de una «disculpa» al mismo, solo por la situación de crisis, pero haciendo énfasis en que ese no puede ser el camino a seguir.

Esta operación ideológica se está llevando a cabo en paralelo con la crisis de la COVID-19 y se hace de una manera a veces tan sutil o tan manipuladora, que muchos lectores progresistas o abiertamente de izquierda coinciden con las posturas de los autores que defienden las ideas anteriores, pues ellas son expuestas a modo de disculpa y la crisis sanitaria originada por el nuevo coronavirus se explica como *una desgracia*.

Así, por ejemplo, desde Finlandia se nos advierte que: «aprender de China puede conllevar una difusión más extendida de técnicas de control autoritarias» (Huotari y Teivainen, 2020). Por su parte, Mariano Shuster desde las páginas de *Nueva Sociedad* nos muestra la eficiencia no democrática china o rusa (Shuster, 2020).

En ambos casos los publicistas no mencionan, por ejemplo, lo antidemocrático de muchos ajustes laborales en un amplio conjunto de países capitalistas desarrollados, en donde se dejaron desprotegidas a grandes masas de la población, con lo cual se han disparado exponencialmente los números de fallecidos en los Estados Unidos, Italia, España, Francia, para no mencionar

los niveles de mortalidad por el virus en naciones latinoamericanas como Brasil, Bolivia o Ecuador que «libremente» decidieron desproteger sus sistemas de salud rompiendo, por motivos políticos, los acuerdos para la atención sanitaria a sus poblaciones establecidos con Cuba, a través de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Por su parte, el habitual columnista Martín Caparrós publica en el *The New York Times* que China pudo contrarrestar la crisis no por ser una dictadura, sino «porque es más rica» y esto lo vincula con el asunto de la libertad planteando:

El obstáculo para establecer cuarentenas extremas en las «democracias occidentales» no fue la libertad. Nada indica que millones de personas se habrían negado a encerrarse: el trueque de libertad a cambio de salud funciona perfectamente en estos días —y puede ser un gran problema en el futuro—. El problema de estas democracias es la economía: tenían —y tienen— miedo a cerrar todo porque se pierde demasiada plata. (Caparrós, 2020)

Y termina avanzando su visión de futuro, enfatizando en la posibilidad de un nuevo Estado de Bienestar de estilo europeo, pues como él afirma: «[...] empezó tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial pero no por el desastre; porque sus conductas durante ese desastre habían hecho que la izquierda creciera y la derecha se hundiera, y el comunismo amenazaba»² (Caparrós, 2020).

Caparrós olvida o desestima el hecho de que los Estados Unidos de América, que encabezan el número de infectados y el número de muertos por la pandemia a nivel mundial, constituyen la economía número uno del planeta. Pero aún si reconociéramos que «China es más rica», ¿cómo se explicaría la actuación eficaz y solidaria de Cuba ante la crisis, que es un país pobre y bloqueado por la primera superpotencia mundial? Por otro lado, el articulista recurre a la vieja amenaza del comunismo para justificar la necesidad de algún tipo de regulación estatal.

Otros columnistas son aún más abiertamente anticomunistas y utilizan el virus para impregnar el miedo al comunismo como en la época del macartismo. Kevin Casas (Secretario general del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral

² El destaque en cursivas es nuestro.

«IDEA Internacional», con sede en Estocolmo) publica un trabajo en *The New York Times* bajo el tendencioso título «Para derrotar al virus autoritario», en donde nos dice que «no se puede optar por el sofocante abrazo autoritario» (Casas, 2020), y establece comparaciones falaces sobre el manejo de la pandemia:

Existen sistemas autoritarios donde el Estado tiene alta capacidad (China, Singapur) y otros con calamitosos niveles de eficacia (Venezuela), así como existen democracias con alta capacidad estatal (Corea del Sur, Alemania) y otras donde esta última es baja (casi toda América Latina). Esta es una de las razones por las cuales los países del norte de Europa muy probablemente enfrenten esta crisis mejor que los países del sur de Europa, y por qué Uruguay, Chile y Costa Rica lo pueden hacer mejor que sus vecinos latinoamericanos. (Casas, 2020)

Casas es extremadamente tendencioso, obvia, por ejemplo, el desastre sanitario de los Estados Unidos; la impreparación absoluta de gobiernos europeos como Italia, España o Francia para enfrentar la crisis; y la propia ineficacia de la Unión Europea para socorrer a estos y al resto de estados miembros, e incluso para resolver el asunto humanitario de centenares de miles de migrantes varados al sur del continente en campamentos, sin condiciones elementales de sanidad.

Respecto a América Latina, no coloca en la comparación a Cuba porque no le conviene, ya que es tan evidente el papel protagónico de la Mayor de las Antillas en la lucha contra la COVID-19, que ello echaría por tierra sus afirmaciones, pero aún sin Cuba en la comparación los elementos que utiliza a su antojo sobre el subcontinente americano son totalmente inconsistentes, pues Venezuela ha manejado la crisis sanitaria de la COVID-19 de manera ejemplar, a pesar del bloqueo y la arremetida de Estados Unidos contra ellos en medio de la emergencia mundial (Resumen Latinoamericano, 2020).

Por su parte, Chile ha sido un desastre en la atención a su población, llegando a afirmar muy cínicamente su ministro de salud que «los fallecidos son recuperados porque ya no pueden contagiar a nadie» (NODAL, 2020). Según el Grupo de Puebla, Piñera está descargando la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, tomando sin consentimiento de sus salarios para intentar

paliar lo que el Estado no previó, ni priorizó nunca: la salud del pueblo (NODAL, 2020). Al gobierno del «modelo» neoliberal chileno lo único que le preocupa es que los empresarios nacionales o extranjeros reciban sus ganancias, lo cual quedó demostrado cuando en medio de la crisis sanitaria los controladores de AFP Capital y Hábitat retirarán cuarenta y seis mil millones en utilidades del país en el mes de mayo (Masai, 2020).

Por otra parte, en Uruguay el gobierno derechista de La calle Pou también descarga la crisis de la COVID-19 en los trabajadores y recibe los reclamos de sus médicos por falta de insumos y protección (NODAL, 2020). Además, en medio de la crisis el gobierno no tuvo reparos en subir las tarifas de servicios básicos: «un 10,5 % la electricidad; un 10,7 % el agua y un 9,78 % la telefonía» (*La Garganta Poderosa*, 2020).

Ninguno de estos «especialistas» se toma el trabajo de hacer un análisis profundo acerca de, ¿cómo es posible que en países desarrollados exista un sistema de salud tan endeble y los tomase tan desprotegidos la crisis sanitaria vinculada a la COVID-19? Evidentemente, ese tipo de análisis no serviría a los intereses del gran capital trasnacional, pues la medicina preventiva, la cobertura universal en salud y el fortalecimiento de los sistemas nacionales de investigación en función de la salud pública se consideran un gasto y no una inversión en el bienestar de la gente, o un derecho humano fundamental.

El planteamiento acerca de que la crisis es una desgracia natural; y que lo que debe ser preservado a largo plazo es la economía, es la base de orientación axiológica del sistema capitalista, por tanto, las amenazas con el excesivo control del estado, el autoritarismo y el comunismo son los elementos con los que se trabaja y se trabajará a nivel de psicología de masas, para que estas lleguen al convencimiento de que hay que volver al trabajo a riesgo de la vida, pues la economía, el crecimiento económico y la ganancia asociada a este son los que generan progreso y libertad. ¡Ah! ¿Y los muertos? Los muertos no importan, pues, como dice el ministro de Piñera, esos ya no pueden contagiar.

Por último, hay que destacar la omisión de Cuba, su accionar y su proyecto en estos análisis teóricos sobre la crisis de la COVID-19. La intención de invisibilizar a Cuba no ocurre solo en los escritos de los críticos abiertos al «régimen comunista» o de la intervención «autoritaria» del estado. Hay una intelectua-

lidad «progresista» a la cual solo interesa mantener su estatus, aunque ello implique enarbolar las banderas de «la libertad»; «la democracia» y «la privacidad» en abstracto y con referentes en la anarquía y la utopía desmedida. La primera producción de pensamiento contemporáneo frente al virus es muestra de ello. *Sopa de Wuhan* (Cfr. Amadeo, 2020) reúne las reflexiones frente a la pandemia por parte de quince intelectuales y/o activistas sociales contemporáneos de renombre, en los análisis de los cuales los denominadores comunes son: la crítica al excesivo control social por parte del Estado que genera la crisis, con el consiguiente problema de pérdida de las libertades individuales; la especulación sobre el mundo post-COVID-19; y la crisis como expresión no económica del sistema económico capitalista.

Podría decirse mucho más pero no vale la pena, la «intelectualidad progresista» también se olvida de la narrativa de la cooperación; la solidaridad y el altruismo; y solo cuenta el metarrelato del Sistema Mundo, en el cual los que no somos capitalistas constituimos un problema, porque no hay explicación para nuestro comportamiento.

La centralidad de la vida como fundamento del proyecto socialista cubano

Como se aprecia en el apartado anterior, en este planteamiento de carácter ideológico en relación con el manejo de la pandemia de la COVID-19 el accionar de Cuba ha sido invisibilizado. Ello no es casual, pues responde a razones de la lógica más elemental. Si una nación bloqueada económica, comercial y financieramente por más de sesenta años por la potencia más poderosa del mundo; sometida por esa misma potencia a varias agresiones de tipo bacteriológico; agresiones de tipo militar; sabotajes económicos y disímiles programas de subversión ideológica ha podido ofrecer una respuesta eficiente ante la pandemia, manteniendo la tasa de mortalidad más baja del continente americano por razones del virus; y, además, ha podido brindar ayuda a más de cincuenta naciones del mundo en medio de la crisis, entonces no hay que ser una nación rica o poderosa económicamente para ofrecer una solución coherente ante una emergencia sanitaria, lo que hay que poseer es un sistema social centrado en el ser humano, en donde este no se vea como un gasto, sino como el fin último del proyecto social.

La vida humana es premisa de todo desarrollo social, como ya se ha dicho recordando los planteamientos de Marx y Engels en *La ideología alemana*, pero esa importante definición no precisa los modos en que se entronca la concepción materialista de la historia con nuestro socialismo y con la actitud de nuestro gobierno y pueblo ante la crisis de la COVID-19.

El asunto no es luchar en abstracto, basados en una esperanza ilusoria. La cuestión radica en comprender el porqué de nuestra actuación, hacer de ello una convicción y al propio tiempo un aprendizaje constante, que nos prepare para otras eventualidades futuras relacionadas con la preservación de la vida.

El propósito de nuestro proyecto socialista de hoy está orientado hacia allí, lo cual ha sido sintéticamente expresado como: «impulsar y consolidar la construcción de una sociedad socialista próspera y sostenible» (PCC, s. f. 6), planteando la misma a través de una relación dialéctica y concreta de articulación de proyectos personales, familiares y colectivos (ibídem: 29).

Los documentos actualizados que orientan la construcción socialista en el país enfatizan muy racionalmente en la necesidad de una vida próspera y a su vez sostenible para nuestros conciudadanos, sin olvidar para nada el basamento de la misma en los valores históricos del proyecto social cubano (Cfr. Romero, 2000), ni aquellos que sustentan al mismo en un ámbito internacional (Cfr. Guadarrama & Romero, 2007). La argumentación de esta orientación axiológica de nuestro proyecto está sustentada por el devenir del proceso antroposociogenético.

La vida humana está estrechamente vinculada al medio ambiente en que se desarrolla, pero el ser humano a diferencia de otras especies vivas, más que adaptarse al medio lo crea, lo construye, los seres humanos evolucionan muy lentamente en el sentido biológico y muy rápidamente en el sentido social y eso repercute en el propio medio natural inicial desde donde parte toda actividad vital, por tanto la preservación de la vida humana tiene que ver con la preservación del medio natural y construido que existe, en tal sentido la sostenibilidad debe ser uno de los elementos primordiales de la existencia humana y un valor esencial para el desarrollo humano, pues ella postula de suyo una actitud de respeto no solo con el medio natural, que nos permite la vida, sino además con nuestros descendientes, a las generaciones futuras que merecen una oportunidad de vida digna, al igual que las generaciones presentes.

La inversión social en medicina preventiva; en investigación científica en las ramas vinculadas a la salud y bienestar humanos; en proyectos para preservar el medio ambiente y mitigar el cambio climático; en el fomento de la calidad de vida de los adultos mayores; en el establecimiento de una seguridad social de alcance universal; en el sostenimiento del pleno empleo; en el derecho a la educación y la asistencia de salud gratuitas, entre otros, son elementos que hablan de políticas concretas orientadas hacia la sostenibilidad de la vida humana, haciendo de la misma eje central de nuestro proyecto socialista.

Por otra parte, lo que diferencia la vida de los seres humanos de la vida del resto del mundo animal es «la complejidad y riqueza del mundo de las significaciones. En el caso del hombre todo es potencialmente significativo» (Fabelo, 2011: 42) y para orientarse en ese mundo de significaciones diversas «se necesita una capacidad especial nueva solo presente en el ser humano: la capacidad de valorar conscientemente al mundo» (ibídem: 43).

El entorno en el que nos movemos está lleno de significaciones sociales culturalmente diversas. Por eso, como ilustran Aledo y Domínguez (2001):

un bosque es el lugar donde viven los antepasados de la tribu; un santuario de biodiversidad; un espacio de ocio o una mercancía cuyo valor — en kilogramos de madera — lo cifra el mercado. Cada individuo interpretará, construirá, ese bosque en función del repertorio cultural que transporta en su mente, y en relación con esos parámetros culturales «verá» ese bosque. Por lo tanto, el filtro cultural por el cual pasa toda experiencia, transforma todo lo real en producto social. (: 56)

La dificultad que entraña la subjetividad en la valoración de los hechos sociales y el propio entorno natural del ser humano está dada, a su vez, por los procesos específicos de la producción y reproducción de la vida social, lo que conduce, como explican Marx y Engels (1973), a la producción de un modo de vida. A partir de ahí, son los seres humanos los productores y reproductores de ideas, de representaciones, de conciencia. Pero, esos seres humanos se reproducen de forma distinta y en un momento determinado de la historia lo hacen a través de contradicciones

manifiestas de su modo de vida; unos se apropian del trabajo de los otros y, por tanto, del tiempo libre de los otros, con lo cual tienen mayor oportunidad para expresar, argumentar y divulgar sus ideas respecto al mundo y al tipo de orden que debe existir en este.

Por tanto, las diferencias en las valoraciones de los hechos sociales y del propio entorno natural de los hombres, en fin, de la valoración sobre la vida y sus modos en bueno o malo, son productos sociales, son productos ideológicos y la única forma que tenemos de contrastarlos es analizando cómo ellos responden a las necesidades humanas fundamentales en los diferentes países y pueblos y en las diferentes épocas históricas.

La crisis estructural del capitalismo colocada de nuevo ante la opinión pública mundial, por la pandemia de la COVID-19, vuelve a plantear el falso dilema entre la vida y la economía. Pero este en realidad es el dilema entre un mundo de prosperidad razonable y sostenible y el mundo del afán de lucro desmedido.

Nuestro proyecto social socialista apuesta por el primero, negar nuestras razones y actuaciones; invisibilizarlas o falsearlas es hacerle el juego al gran capital trasnacional, y ello conllevará a la destrucción del género humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEDO, A., Y DOMÍNGUEZ, J. A. (2001). *Sociología ambiental*. Alicante: Grupo Editorial Universitario. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/2725> Consultado: 12/10/2019.
- CAPARRÓS, M. (10 de abril, 2020). Los poderes de un virus. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/10/espanol/opinion/coronavirus-crisis-soluciones.html> Consultado: 12/4/2020.
- Casas, K. (6 de abril, 2020). Para derrotar al virus autoritario. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/10/espanol/opinion/coronavirus-crisis-soluciones.html> Consultado: 12/4/2020.
- PCC (s./f.). Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista. Séptimo Congreso del PCC, Tabloide especial, 32 páginas.
- COSTA, J. R., SERAU, M. A. & SOARES, H. (Orgs.) (2020). *O «Estado do Mal-Estar Social» brasileiro*. Belo Horizonte: IEPREV.

- DE LA NUEZ, P. (2019). El Liberalismo de Fiedrich A. Hayek y Judith N. Shklar: una comparación. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 21, n° 41, Primer semestre de 2019, 37-60.
- FUKUYAMA, F. (1993). *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá: Editorial Planeta.
- GUADARRAMA, P. & ROMERO, E. (oct.-dic., 2007). Los valores fundacionales para la integración latinoamericana y las vicisitudes de su desarrollo. *Islas*, 154, 61-69.
- HUOTARI, P. & Y TEIVAINEN, T. (20 de marzo, 2020). ¿Horizontes democráticos en tiempos de coronavirus?. *Open Democracy*. <https://w.w.w.opendemocracy.net/en/openmovements/> Consultado: 10/4/2020.
- Klein, N. (2014) *La doctrina del shock*. Booket, México.
- LA GARGANTA PODEROSA (2020) «Las cuarentenas abiertas de América Latina» (Informe Especial). 16 de abril de 2020. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/04/16/las-cuarentenas-abiertas-de-america-latina-informe-especial/> Consultado: 16/4/2020.
- LECHNER, N. (2014). El debate sobre Estado y Mercado. Estudios-Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, (31), 157-180.
- MARTÍ, J. (1975a). Adelante, juntos. *Obras Completas* T.2. La Habana: Ciencias Sociales.
- MARTÍ, J. (1975b). Recomendaciones. *Obras Completas* T.2. La Habana: Ciencias Sociales.
- MARTÍ, J. (1975c). ¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba, [14 de marzo de 1893]. *Obras Completas* T.2. La Habana: Ciencias Sociales.
- MARTÍ, J. (2001). Discurso en el Liceo Cubano de Tampa en 1991. *Obras Completas*, T.4. Edición del Centro de Estudios Martianos. Edición digital, La Habana.
- MARTINS, C. E. (2011). *Globalización, dependencia y neoliberalismo en América Latina*. Sao Paulo: Boitempo Editorial.
- MARX, C. Y ENGELS, F. (1973) La ideología alemana. *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial progreso, Moscú, T.1
- MASAI, N. (16 de abril, 2020) Chile. Controladores de AFP Capital y Hábitat pretenden retirar \$46 mil millones en utilidades en mayo. *Resumen latinoamericano*. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/04/16/chile-controladores-de-afp-capital->

- y-habitat-pretenden-retirar-46-mil-millones-en-utilidades-en-mayo/ Consultado: 16/4/2020.
- NODAL (2020). Portal de Noticias de América Latina y el Caribe. Uruguay: El gobierno rebaja sueldos y jubilaciones de funcionarios públicos para hacer un fondo coronavirus. 27 de marzo de 2020. <https://www.nodal.am/category/suramerica/uruguay/> Consultado: 10 /4/2020.
- NODAL (2020). Portal de Noticias de América Latina y el Caribe. Uruguay: Los médicos denuncian falta de insumos, protección y medidas del gobierno. 20 de marzo de 2020. <https://www.nodal.am/category/suramerica/uruguay/> Consultado: 10 /4/2020.
- NODAL (2020). Portal de Noticias de América Latina y el Caribe. Chile: Ministro de salud de Chile contabiliza muertes por COVID-19 como recuperados por que ya no contagian. 14 de abril de 2020. <https://www.nodal.am/category/suramerica/chile/> Consultado: 14 /4/2020.
- NODAL (2020). Portal de Noticias de América Latina y el Caribe. Grupo de Puebla denuncia oscurantismo de Bolsonaro; opacidad de Lenin Moreno e inequidad de Piñera en el manejo de la pandemia. 14 de abril de 2020. <https://www.nodal.am/2020/04/grupo-de-puebla-denuncia-oscurantismo-de-bolsonaro-opacidad-de-lenin-moreno-e-inequidad-de-pinera-en-el-manejo-de-la-pandemia/> Consultado: 14 /4/2020.
- OSORIO, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Resumen Latinoamericano (2020) . Venezuela. Impecable respuesta del gobierno bolivariano a la nueva agresión de Trump y sus acólitos". 26 de marzo de 2020. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/03/26/venezuela.impecable.respuesta.del.gobierno.bolivariano.a.la.nueva.agresion.de.trump.y.sus.acolitos> Consultado: 30/3/2020.
- ROMERO, E. (ene-mar, 2000). Los valores esenciales del proyecto social cubano. *Islas*, 123, 91 -102. Santa Clara: Editorial Feijóo. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- SALINAS, D. (2013). América Latina y el Caribe ante los desafíos de la crisis global. RUÍZ, M. N. (coord.) *América latina en la crisis global. Problemas y desafíos*. México: CLACSO, 155-166.

SHUSTER, M. (27 de marzo, 2020). Izquierdas y derechas en tiempo de coronavirus. *Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/> Consultado: 12/4/2020.

WEBER, M. (1994). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

Recepción: 23 de abril de 2020

Aprobación: 30 de abril de 2020



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

[135]

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)